

**THE NEW SCHOOL OF NEW YORK**

**OBSERVATORIO LATINOAMERICANO**

**21 de septiembre de 2009**

Amigas y amigos:

En algunos ámbitos académicos de los países más poderosos del mundo actual hay una generalizada creencia en que América Latina ya no importa tanto porque genera menos problemas que antes.

Según esta creencia, lo único destacable de América Latina serían los golpes de Estado, las violaciones a los Derechos Humanos, la desigualdad, la pobreza, las migraciones no controladas o ilegales, el narcotráfico y -como todo no puede ser negativo-, las novelas de García Márquez, los tangos de Gardel, la pintura muralista mexicana y el fútbol de Brasil.

Todo lo demás sería lo de menos....

Pero las creencias no siempre son coherentes.

Sé que la New School no padece esa creencia sino que, por el contrario, tiene un programa académico específico sobre América Latina que dirige el destacado profesor y buen amigo Michael Cohen y cuyo equipo integra nuestra joven compatriota Valeria Luzardo.

Me siento honrado y complacido de estar aquí y, por supuesto, agradezco a los responsables del programa Observatorio Latinoamericano la invitación cursada y a todos ustedes la hospitalidad con que me reciben.

Como observador latinoamericano no soy (ni podría ser) muy objetivo que digamos, pero hecha esta salvedad, permítanme compartir con ustedes algunas consideraciones sobre lo que en mi opinión es la experiencia uruguaya en el contexto de los desafíos de los gobiernos progresistas de América Latina.

Reitero:

- “...*mi opinión...*”, que no es ni más ni menos válida que otras opiniones. Para quienes asumimos la libertad y la democracia como nuestra lengua materna, **nadie tiene la última palabra, nadie es dueño de la verdad...**
- “...*la experiencia uruguaya..*”, que no es copia ni pretende ser modelo de otros procesos. En esa larga, difícil pero hermosa hazaña por la libertad que es la historia, **no hay modelos universales, ni fórmulas o recetas exportables o importables, ni milagros probables ...**
- en clave “*progresista*”, asumiendo que el progresismo, tal vez porque no tiene un único horizonte teórico, puede resultar ambiguo como definición. Pero es una **visión que busca conjugar libertad, democracia y prosperidad.**

Amigas y amigos:

En cierto sentido es cierto lo que referí al inicio de esta charla: hoy América Latina causa menos problemas que tres o cuatro décadas atrás.

**Excepto Honduras, todos los países de la región tienen gobiernos legítimos, electos en el marco de la institucionalidad de cada país, y con altos niveles de apoyo ciudadano** del que dan cuenta no sólo los estudios de opinión pública, sino también los resultados de sucesivas elecciones y consultas ciudadanas, así como los múltiples casos de reelecciones presidenciales.

Esto no es casualidad ni regalo de los dioses. **Esta realidad es producto de mucha convicción, de mucho sacrificio, de mucho dolor ....**

Más allá de crisis financieras u otras turbulencias globales (de las cuales ha sido más perjudicada que responsable, justo es decirlo), en los últimos años nuestra región registra avances en materia de crecimiento económico y reducción de la pobreza.

Más en crecimiento económico que en reducción de la pobreza, pues a pesar de que algunos tecnócratas sostengan lo contrario (tal vez como forma de preservar su trabajo y aumentar sus ingresos...), es más fácil aumentar un punto el PBI que reducir un punto la pobreza.

Según estimaciones de CEPAL, entre 2004 y 2007 el PBI de América Latina creció, promedialmente, un 4% anual, mientras que la pobreza e indigencia descendieron de 44% a 35,5%.

Estos avances, aún modestos por cierto, tampoco son casualidad ni regalo de los dioses. **Son producto del rescate de la democracia y la política tras el exilio al que las habían condenado el autoritarismo político y el fundamentalismo económico por considerarlas un estorbo para el desarrollo (o ciertos negocios ...); de gestiones de gobiernos más sensibles y eficientes; de un nuevo protagonismo de la sociedad en su conjunto y de los distintos sectores de la misma.**

Los avances registrados no son suficientes. Aún falta mucho. Siempre faltará mucho.

Pero acaso dos cosas ya están claras:

1. quienes sistemáticamente acusan a Latinoamérica de ser un reino de haraganes, ineptos, corruptos y escandalosos, están

equivocados o, peor aún, pretenden usarla como perchero donde colgar sus propias frustraciones u omisiones.

2. en la medida que superamos cierta “doctrina de la queja” que estuvo de moda entre nosotros y según la cual siempre somos víctimas de factores externos y nunca responsables de nuestras propias insuficiencias, los latinoamericanos podemos hacer las cosas bien. Para ello no pedimos privilegios ni caridad, sólo reclamamos –porque tenemos derecho a ello- igualdad de oportunidades que los demás.

Amigas y amigos:

América Latina ya no es la región menos democrática y más pobre del mundo. Tal vez por eso se cree que ya no causa tantos problemas ni genera tantas noticias.

Pero hay una noticia (por así llamarla..) ciertamente problemática:  
**América Latina es la región más desigual del mundo.**

**Uno de los mayores desafíos del progresismo latinoamericano es abatir esa desigualdad. Si las naciones son construcciones históricas – y yo creo que lo son, que son pasado pero que también son futuro...- una de las tareas ineludibles e impostergables es reducir las desigualdades que padecen tantos y que obstaculizan el futuro de todos.**

Porque una cosa es ser diferentes y otra es ser desiguales.

La diversidad es la fuerza de la democracia y la prosperidad, pero la desigualdad es una amenaza para las mismas.

No es un *“doloroso costo que hay que pagar”*, como sostienen algunos; es una amenaza, con todo lo que ello significa.

Porque no hay auténtico crecimiento económico fundado en la opulencia de unos y las necesidades de otros.

Porque no puede edificarse una cohesión social auténtica y duradera sobre la desesperanza de unos, la insatisfacción de otros, el miedo de algunos o la incertidumbre de todos.

*“No hay destino humano más hermoso que ejercer dignamente el oficio de ser hombre...”*, decía Michel de Montaigne (1533-1592). Es verdad, y hoy es tan cierto como entonces, o acaso más aún.

La dignidad de ese oficio no es tener más sino ser mejores teniendo lo necesario.

La dignidad de ese oficio no radica en limitarse a ser un consumidor, un cliente o un telespectador; **sino en asumir plenamente la ciudadanía en tanto sistema de derechos y responsabilidades**. La ciudadanía no es elegir gobernantes periódicamente y nada más ....

La dignidad de este oficio tampoco reclama privilegios ni caridad. **Requiere igualdad.**

No se trata de caer en el igualitarismo a partir de una lectura unilateral de la sociedad, sino de responder a la complejidad de ésta con políticas a favor de la equidad e igualdad de oportunidades.

Tal es lo que, por los valores y principios que lo identifican y por el mandato que le confió la ciudadanía, realiza el gobierno que presido.

Porque en Uruguay la desigualdad podrá no ser tan contrastante como en otros países de la región, tal vez esté más amortiguada, pero existe y es igualmente hiriente.

Amigas y amigos:

Es imposible enumerar en el marco de esta charla todas las políticas y acciones que en materia de equidad e igualdad de oportunidades hemos instrumentado desde marzo/2005 a la fecha. Imposible, también, dar cuenta de los avances y resultados de cada una de ellas.

Sin perjuicio de ello, muy esquemáticamente les comento que estamos trabajando **en la superación de viejas desigualdades y en la construcción de una nueva igualdad.**

La tarea no es fácil ni resuelve los problemas de la noche a la mañana. Es tan compleja como reformar una casa desde sus cimientos y estructura sin deshabitarla, pero algunos resultados ya son evidentes y firmes:

- en el año 2005, cuando asumimos el gobierno, el 31,9% de los uruguayos vivían en condiciones de pobreza y el 3,9% eran indigentes. Hoy, mediante un sistema de programas para atender la emergencia y promover la equidad social, la pobreza se ubica en 20,5% y la indigencia en 1,5%. Falta mucho, pero falta menos...
- en el año 2004 la inversión social representaba el 25% del presupuesto anual del Estado. Este año representa el 49%. Y a este aumento podría sumarse la inversión en infraestructura y servicios (porque construir calles y carreteras o extender las redes de alcantarillado y alumbrado, o mejorar los servicios de transporte, también son políticas sociales).

- hay dos excelentes políticas públicas a favor de la igualdad en las que también estamos avanzando: la educación y el empleo.

Desde 2005 a la fecha se han creado más de 170.000 nuevos puestos de trabajo. Esta cifra es irrisoria en un país de 200 millones de habitantes, pero téngase en cuenta que la población total del Uruguay

apenas alcanza los 3 millones y medio de habitantes....

Pero además: los puestos de trabajo que se han creado son formales y mayoritariamente calificados.

El Presupuesto Nacional dedicado a la educación pública ha pasado de USD 420 millones a USD 1.350 millones (lo cual equivale al 4,5% del PBI).

*“La educación es mucho más que una cuestión presupuestal”, pensarán ustedes. Yo también.*

Porque la educación vale mucho más que lo que cuesta, y porque no basta con corregir viejas desigualdades sino que además hay que generar una nueva igualdad desde la infancia en materia de oportunidades, permítanme referir brevemente a un programa en el cual Uruguay es pionero a nivel mundial.

Se trata del Plan CEIBAL. Para no agobiarlos detallando la sigla, digamos que este plan es conocido internacionalmente como “un niño/una computadora” y consiste en adjudicar gratuitamente a cada alumno y maestro del sistema escolar público uruguayo una computadora con acceso también gratuito a Internet.

El programa comenzó a ejecutarse en mayo/2007 y para fines de 2009 se habrá adjudicado una laptop prototipo XO a cada uno de los 301.143 escolares y 12.879 maestros de las 2.064 **escuelas primarias públicas del país.**

Ello incluye a los alumnos con discapacidad intelectual, motriz o visual, quienes reciben computadoras especialmente diseñadas para sus necesidades.

Las escuelas privadas no están excluidas de este programa y pueden adherir voluntariamente al mismo pero, dado que la mayoría de sus alumnos pertenecen a sectores socioeconómicos más altos, no reciben la computadora gratuitamente sino que la adquieren a muy bajo precio.

El Plan Ceibal es financiado totalmente por el Estado Uruguayo, que hasta ahora ha destinado 100 millones de dólares para la adquisición de prototipos y 15 millones de dólares anuales para mantenimiento y continuidad del programa (que incluye un portal informativo para alumnos y maestros, juegos didácticos, espacios de interacción y, próximamente, una señal televisiva)

**El Plan Ceibal es mucho más que entregar computadoras y, por eso mismo, vale mucho más que su precio.**

Este plan es una singular transformación educativa; un profundo cambio en materia de enseñanza y aprendizaje; un gran avance hacia la igualdad de oportunidades desde la niñez (...porque la igualdad no es derecho de los mayores, solamente) en el acceso a la información y al conocimiento indispensables para integrarse a la sociedad y para que ésta funcione adecuadamente.

En fin: el Plan Ceibal es una verdadera **revolución.** (¿por qué temer el uso de esta palabra?)

**Una revolución profunda y duradera pues tiene eso tan apasionante, propio e intransferible que es la inteligencia humana.**

**Una revolución que también ayuda a generar igualdad de oportunidades para cultivar ese don que el ser humano recibe y debe cultivar.**

Amigas y amigos:

Hace ya un buen rato dije que abatir la desigualdad es uno de los mayores desafíos del progresismo latinoamericano.

¿Y los otros?

Son varios y todos muy importantes; pero para no alargar esta exposición mencionaré solamente dos.

Uno de ellos se vincula a algo que también dije anteriormente: América Latina ha avanzado mucho en términos de democracia, **pero tiene que avanzar en términos de gobernabilidad.**

**Tiene que avanzar en términos de transformación democrática del Estado, calidad y eficiencia en la gestión de gobierno, fortalecimiento del sistema político y construcción de mayorías políticas y sociales que sustenten los cambios necesarios y posibles.**

La sola enunciación de los riesgos que corre y las posibilidades que hoy tiene la humanidad demuestra que el futuro no se construye con viejos paradigmas, ni con el “no” sistemático, ni con el “sí” a cualquier cosa, ni quedándose quieto esperando lo que pueda pasar o no.

¿Qué mejor que una visión y un compromiso progresistas para interrogarnos con sentido crítico y responder con sentido práctico sobre temas tales como el cambio climático, la crisis energética, un nuevo contrato entre los individuos y el gobierno, una nueva relación entre Estado y mercado, etc.?

La derecha y el pensamiento conservador ya han demostrado que son incapaces de hacerlo. Y los costos de su incapacidad han sido demasiado altos y dolorosos .....

El otro gran desafío planteado al progresismo latinoamericano que quiero mencionar es la **integración regional**.

Si la cantidad denota intenciones, basta repasar la lista de siglas correspondientes a organismos vinculados a la integración latinoamericana o el registro de reuniones de Presidentes, Cancilleres, Ministros, Parlamentarios, altos funcionarios, etc, referidas al mismo tema para constatar que en el mundo no hay región con mayor vocación integradora que América Latina.

Sin embargo, esa vocación –por no decir pulsión u obsesión-integradora no siempre logra traducirse en hechos y avances concretos.

No tengo una visión idílica o trágica de la integración. Sé que es un proceso evolutivo complejo que requiere tiempo, perseverancia, generosidad, acción oportuna y pensamiento estratégico; y si bien no desconozco lo realizado, creo que todos podemos y debemos hacer más. Especialmente los progresistas, no solamente por las señas que nos identifican sino también por las responsabilidades de gobierno que nuestros pueblos nos han confiado.

Ya sea bilateralmente o desde los organismos multilaterales que Uruguay integra (OEA, ALADI, MERCOSUR, UNASUR, Grupo de Río

.....) continuaremos promoviendo la convergencia de los diversos procesos regionales para una integración abierta e incluyente que abarque a todos los países de latinoamericanos. Todos, sin exclusiones ni categorizaciones (porque la integración no es un club con distintas categorías de socios).

¿Y que pasa con los “americanos no latinos”? También, el aislamiento o la exclusión son la negación de progreso, son un síntoma de debilidad.

En tal sentido, y ya que estamos en un observatorio latinoamericano cuya sede está en el corazón de New York, quiero expresarles mi optimismo respecto a la posibilidad de un relacionamiento sobre nuevas bases entre Estados Unidos y América Latina para que la larga y penosa historia de desconocimientos y desencuentros entre ambos quede atrás.

No se trata de olvidar el pasado de cada uno. **Se trata de construir el futuro entre todos, porque es el único futuro posible.**

Amigas y amigos:

**Ser progresista no es un discurso. Es un testimonio.**

Por eso con esta intervención, que por cierto no fue un discurso, he intentado dejar testimonio de nuestras necesidades y posibilidades, de nuestros logros y desafíos, de nuestro trabajo por querer mejorar lo que somos, porque al fin y al cabo, tal es la razón de ser del hombre en el Oreino de este mundo.

Y, por supuesto, dejar testimonio de mi reconocimiento y afecto a todos ustedes.

Muchas gracias.